

Manuel Delgado

Las formas lógicas de la Sección Primera de *El Capital*

Summary: *A detailed research about the logical forms applied by Karl Marx in the study of society can be done from the analysis of the structure of the First Section of the First Book of Capital. Marx starts his analysis from the more abstract form, commodity and his market ("an immense accumulation of commodities"), to the highest forms of developing of history. Doing that, he shows the importance of the "historical method" in social analysis.*

Resumen: *La estructura de la Sección Primera del Libro I de El Capital permite una investigación detallada de la lógica aplicada por Carlos Marx al estudio de la sociedad. Marx arranca su análisis desde la forma más abstracta, la mercancía y su mercado, "un inmenso arsenal de mercancías", hasta las formas más elevadas del desarrollo histórico. Al hacerlo, descubre la importancia del "método histórico" en el análisis social.*

El Capítulo primero de *El Capital. Crítica de la economía política* está dividido en cuatro subcapítulos, que indican el orden en que son analizados los momentos diversos del movimiento del valor. El primero de ellos, "Los dos factores de las mercancías: valor de uso y valor de cambio", nos conduce al descubrimiento del doble carácter del trabajo, tema del segundo subcapítulo, para volver luego, en la tercera parte, a retomar el tema del valor, el cual es abordado, como veremos, desde otra perspectiva.

Mientras en la primera parte Marx busca "las huellas del valor", rastrea ese elemento hasta extraerle su esencia y evidenciar el carácter contradictorio de esa esencia (es decir, después de reducir la sustancia del valor al tiempo del trabajo y analizar el trabajo escindido en dos caras distintas y contradictorias), en la siguiente vuelve a su inicio, y verá esta esencia desarrollarse en su forma total y concreta, es decir, verá la forma valor como valor de cambio, y al valor de cambio como una de las formas concretas en que se expresa la relación de valor: simple, desarrollada, general y la forma dinero.

El movimiento abstracto ha sido, pues, una afirmación de la experiencia inmediata (la mercancía como objeto), una negación de la misma experiencia para buscar debajo de su aspecto fenoménico la esencia oculta, y una vuelta a ella, pero ya en forma desplegada, ya en su desarrollo real y concreto.

Todavía las formas del valor analizadas en el subcapítulo tres están muy lejos de poder dar cuenta del mercado, pues todavía son muy abstractas y no reúnen los resultados de otras investigaciones necesarias: la formación del valor, su conversión en plusvalía y ganancia, el movimiento global de la ganancia en sus formas específicas, etc., pero ya ella representa respecto del punto de origen un avance particular. Ellas son el concreto del primer abstracto, el ser-otro de esa primera experiencia. Como tal su ser-otro concreto, ellas encierran la verdad de la primera experiencia, su razón y, desde este punto de vista, podemos afirmar que se ha completado un movimiento total en el que el pensamiento avanza a su propia certeza. Es el primer ciclo lógico de *El Capital* que ahora vamos a analizar paso a paso.

i. El contenido de la información sensible

La tarea que Marx se ha impuesto radica en descubrir, tras la apariencia de los fenómenos, su esencia y, en concreto, descubrir la esencia de la mercancía a través de su apariencia. Pero tal labor científica no tiene otro objeto de estudio como no sea la diaria apariencia del mercado. Como veremos luego, el punto de partida es para Marx la misma acción humana, de la que el mercado es escenario. Dicho en otras palabras, Marx parte de una experiencia de la práctica, concibe como objeto a la mercancía y la que aprehende en su forma más simple.

Por ahora, sin embargo, la mercancía es solo fruto de una experiencia sensible, "un objeto externo". La afirmación de esta primera verdad es el contenido del párrafo primero de la obra. El mundo del capital es la forma social de la mercancía, y esta es la forma elemental de aquel. La realidad es descrita, así, como "un inmenso arsenal de mercancías", porque ese es el primer contenido positivo de la observación sensible.

La apariencia de la mercancía es, no obstante, contradictoria y la primera afirmación se escinde en dos elementos contrapuestos: por un lado, la mercancía es un valor de uso; por otro, un valor de cambio. No solo en su contenido sino también en su significado epistemológico, ambas partes del binomio tienen valores diferentes: el valor de uso es diáfano, material; el de cambio es misterioso, "físicamente metafísico".¹ Por ello, Marx no se detiene en la simple determinación cuantitativa del valor de cambio, es decir, en considerar a un valor como hijo de la cualidad y al otro como simplemente *cantidad*. Por el contrario, Marx quiere buscar la esencia de ese valor que se expresa en la economía política como un *quantum* determinado. El problema con que se enfrenta la economía en este punto es cómo hacer conmensurables y por tanto equivalentes a dos magnitudes de naturaleza diferente. ¿Qué hay de igual entre valores de uso distintos que permita hacer la ecuación de valor en el mercado? Esta contradicción encuentra su explicación mediante un proceso de reducción de la forma concreta a la esencia abstracta. Al hacerlo, descubrirá que ambos son producto del mismo trabajo humano, expresado de maneras diferentes según condicionamientos sociales y que, por tanto, deben ser "reducidos a la misma unidad".² Como señala Rosenberg, "Marx comienza a partir de los que otros no ha

visto, y busca, ante todo, la esencia de la enigmática equivalencia y sólo después explica el lado cuantitativo de ella".³

Si bien Marx desecha como objeto de su estudio el valor de uso,⁴ la búsqueda de los aspectos cualitativos del problema es lo que hace del método de Marx algo tan particular, tan ajeno al empirismo. Lo interesante para Marx no es el cálculo numérico, del que dio en otros momentos, como en la determinación de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, ejemplos contundentes. Lo que a Marx le interesa es entrar a la esencia del hecho económico para luego facilitar las labores empíricas de medición. Marx está estableciendo no una técnica, sino una ciencia y, como tal, habrá de ascender desde lo empírico hasta el concepto.

Pero, al hacerlo, Marx vuelve a partir de la experiencia real: todos los valores de uso son productos del trabajo y esa es la condición que los hace equiparables. Aquí nos hallamos ante una segunda abstracción. El contenido de la primera era: para analizar el valor, no importa el valor de uso de que se trate. Esta otra va más allá: para determinar el valor, este debe ser reducido a lo que no es, a una simple fórmula matemática, al igual que hacemos con las áreas de los triángulos. El resultado es su "materialidad espectral, un cógulo de trabajo humano".

Si resumimos este tránsito, podremos descubrir los siguientes pasos lógicos:

1.- x cantidad de una mercancía A es equivalente a y cantidad de otra mercancía B porque ambas, A y B, son equiparables a un tercer elemento C. Son equiparables porque son homogéneas, es decir, comparten una esencia común.

2.- Ese tercer elemento C, el trabajo humano, tiene la virtud de escindirse para producir dos resultados diferentes, valores de uso y valores de cambio.

3.- La conmensurabilidad del valor de cambio es posible a través de la conmensurabilidad de su generador, el trabajo, y su unidad son unidades de tiempo de trabajo.

4.- El tipo de trabajo es socialmente determinado, el contenido del valor es el tiempo socialmente necesario para la producción de la mercancía y no el tiempo real individualmente utilizado.

Vamos a repetir esos pasos con mayor atención:

Primero: la equivalencia que nos da el mercado implica determinada identidad sustancial

que convierte lo positivamente diferente y, por tanto, positivamente inconmensurable, en algo comensurable. Esa identidad sustancial a su vez se halla oculta por la heterogeneidad natural de los valores de uso (pues nadie cambia un valor de uso por otro igual); la equivalencia empírica encierra, pues, ella misma, una contradicción que no puede hallar solución en esa esfera empírica y precisamente por esta razón no halló solución en la economía clásica; para poder avanzar en su explicación, el pensamiento debe dar el paso de la negación, y buscar la comensurabilidad en el ser-otro, es decir, en lo no positivo. Al hacerlo, el pensamiento actúa de manera dialéctica, es decir, parte de la negación de lo positivo como fundamento de la verdad. Este es, en realidad, el primer paso dialéctico en la búsqueda de la verdad, que reside en la razón que integra lo positivo en su momento negativo, es decir, como expresión de lo no positivo.

Segundo, esa identidad sustancial reside en que ambas son producto del trabajo. Como productos del trabajo, las mercancías guardan características diferentes y utilidades diferentes, pero también una esencia común. Son, por tanto, formas distintas de una sustancia igual. La materialidad pasa a ser tan solo forma de manifestarse de un otro, y pierde su carácter esencial. Como forma, es el otro de la esencia, que se oculta en ella; es su apariencia exterior. Aquí se halla ya contenida la primera forma de fetichismo, en que las formas naturales aparecen invertidas.

Tercero: Marx ha resuelto de paso el problema de la medición de ese *quantum*, y lo ha hecho precisamente por tiempo de duración del trabajo: horas, días, etc. Desde la esencia oculta, desde el trabajo, puede resolverse este problema del mercado, de la apariencia, y no al revés, como había pretendido buena parte de la economía anterior.

Por último, Marx ha llegado a la esencia del valor de cambio, al concebirlo como expresión del valor, como "valores-mercancías", como "cristalizaciones de una sustancia social".⁵

ii. El momento de la esencia

El hecho de que Marx utilice dos palabras diferentes para referirse a la esencia y al fenómeno de la cambiabilidad de la mercancía, es decir, que se refiera al valor y valor de cambio como dos categorías diferentes, brinda un gran servicio al estudio teórico.

Ahora Marx ha logrado extraer, a partir de la noción empírica de valor de cambio, una categoría no empírica, la del valor. Frente a ella nos hallamos en el reino de la esencia. Y en este reino Marx procede a hacer un detallado análisis de las características del trabajo humano como generador del valor.

Este salto a la esencia está signado por el descubrimiento del doble carácter del trabajo, al que el propio Marx le da tanta importancia. Este descubrimiento es, en su criterio, el rasgo distintivo más sobresaliente de este subcapítulo y una de las piedras esenciales de su teoría, el punto en torno al cual gira la comprensión de la materia económica.⁶

En su estudio, Marx descubre que el desgarramiento fenoménico corresponde a un desgarramiento esencial, que el trabajo también se halla dividido en dos esferas diferentes de acción. El trabajo tiene un doble carácter, que se expresa y materializa en el aspecto doble de sus mercancías. Es por un lado, trabajo concreto, mientras por otro es trabajo abstracto.

El trabajo, sin embargo, describe un movimiento en el que se acentúa su contradicción interna. El trabajo humano aparece, en primer lugar, unido a su utilidad. La mercancía A es diferente de la mercancía B solo porque A y B son productos de diferentes tipos de trabajo. Pero el trabajo útil es también el contenido abstracto de la división social del trabajo, que a su vez es condición histórica para el surgimiento y la existencia de la mercancía. Las mercancías que se enfrentan en el mercado son distintas, pero para enfrentarse en el mercado como tales mercancías, los productos deben hacer abstracción del trabajo útil que encierran y aparece como lo que no son, como "expresiones de un trabajo esencialmente idéntico". Aquí hay un trastrueque de lo esencial, que pasa a ser no esencial, y de lo concreto, que pasa a ser una condición abstracta de las mercancías. El trabajo generador de valor aparece como abstracción, como momento abstracto de todos los trabajos útiles, pero es al mismo tiempo el que permite a un trabajo concreto privado aparecer como directamente social, es decir, como parte del desarrollo de la división social del trabajo. Un trabajo concreto se relaciona con otro sólo por la relación de una mercancía con otra. Para establecer esta relación, este trabajo útil debe negarse como tal trabajo útil, es decir, ser un no valor de uso para su poseedor. El valor de uso se realiza

como tal sólo después de que se ha enajenado como tal, cuando ha pasado la etapa de ser portador del valor, cuando sólo representa para su poseedor un valor de cambio.⁷

Esta misma contradicción aparece entre el contenido material de la riqueza y la magnitud de valor. Como potenciador de la riqueza, el trabajo es sólo trabajo concreto, mientras que como sustancia de valor no es capaz de incrementar la magnitud del valor.

Como productor de valores de uso, el trabajo, en tanto que proceso de transformación de la naturaleza, atraviesa un largo proceso de evolución técnica natural que conduce a una mayor de la división de las labores en la sociedad y a una mayor productividad, sin que por ello los productos del trabajo asuman la forma de mercancías. Las mercancías surgen solo allí donde los trabajos asumen forma privada y tienen que realizarse por medio del intercambio. Aquí no guarda ningún misterio, y sus cualidades son diáfanos y sencillas.

Como productor de valor, por el contrario el trabajo aparece como una contradicción, pues la forma de trabajo abstracto es también una abstracción, pero, a diferencia de las abstracciones de la mente, esta es una abstracción real, "una abstracción que tiene lugar todos los días en el proceso de producción social", como señala Marx en la *Contribución a la crítica de la economía política*, obra predecesora de *El Capital*.

Como productor de valores de uso, el trabajo está ligado a sus cualidades concretas, a sus formas específicas; considerado como productor de valor, solo interesa la cantidad del valor por él producido.

Las formas en que una u otra característica del trabajo se expresan en los productos corresponden a cada época histórica, como veremos luego.

Hagamos una síntesis:

Primero: Marx entra en el análisis de la esencia del valor brindando dos categorías que permiten entender las dos caras de la mercancía, a saber, las de trabajo concreto y trabajo abstracto.

Segundo: el primer acercamiento a la contradicción expresada en la mercancía provenía de la experiencia empírica. Marx ahora ha logrado adentrarse en la contradicción, y determinarla como esencial. Ahora queda claro que no es el mercado el que escinde los productos del trabajo. La escisión reside en el trabajo mismo. La contradicción es, pues, esencial. El análisis relaciona cada una de estas categorías con los dos rasgos fenoménicos de la mercancía, su cualidad y su

cantidad, a saber, su valor de uso y su valor. Estas relaciones duales le permiten explorar más hondamente aspectos diversos de la contradicción ya descrita a raíz del análisis de la mercancía y dar, por tanto, una visión más honda de ella.

Tercero: el que el trabajo generador de valor sea abstracción de todo contenido concreto, que sea gasto simple y uniforme de capacidad humana de trabajo, corresponde a un momento abstracto del pensamiento. El segundo subcapítulo es la negación de esa concreción con la que arranca el análisis en el subcapítulo primero, es decir, la mercancía. Este momento negativo debe ser superado, y lo hará por la vía del subcapítulo tercero. La abstracción también será superada en un constante ascenso a lo concreto. La esencia, que por ahora se presenta en su forma más abstracta, tomará sus formas concretas en el movimiento global del capital, que en mucho exceden esta Sección Primera.

iii. El movimiento de la esencia o el momento de la historia

En el primer subcapítulo, Marx ha ido del mercado al taller, de la circulación a la producción. Haber partido de la producción era para él imposible, pues hubiera tenido que partir de conceptos demasiado abstractos, de la producción en general, y no de la experiencia misma del mercado.

Ahora, Marx irá aquí de la producción al mercado, en un proceso inverso. Su objeto de análisis será ahora la mercancía en su conjunto, tanto en su constitución esencial como en su circulación. El tercer subcapítulo se propone realizar dos tareas: terminar el estudio del valor, integrando en un todo único la sustancia, la magnitud y la forma del valor como elementos constitutivos de relaciones sociales de producción; y, segundo, observar el surgimiento del dinero para poder pasar de la teoría del valor a la teoría del dinero. Aquí se analizarán los tránsitos lógicos por medio de los cuales la teoría económica es capaz de pasar de la esencia a los fenómenos, e interpretar estos como formas de relaciones esenciales.

Antes, el valor de cambio estaba dado por la práctica, era un supuesto. Ahora, Marx estudiará el surgimiento del valor de cambio y su evolución hasta la forma dinero. Su misión es reproducir la realidad concreta. La expresión del valor de cambio se estudiará genéticamente, en el proceso de formación del mercado.

La determinación formal, que es una relación social ella misma, una ecuación de valor en el cambio (por ahora, una ecuación puramente ideal, pero que como tal supone la existencia de la relación real, es decir, del intercambio) es la forma de existencia de la esencia y de sus contradicciones, que solo se desarrollan y realizan en la sucesión de determinaciones formales, es decir, en la historia. Pero historia y sociedad son también momentos abstractos del todo, un todo que es sociedad en movimiento o historia social. El Capítulo Primero discurre sólo en uno de los aspectos y, por tanto, lo hace en una forma abstracta. La totalidad de ese movimiento ha de revelarlo el despliegue de todos los momentos, cuya materia específica es la obra en su conjunto.

A. La forma simple de valor

El avance principal que realiza Marx respecto de la economía anterior fue el de separar las formas aparienciales de su contenido esencial, de poner una frente a la otra. Esta tarea la realiza por medio de la creación (o enriquecimiento de nuevo contenido, según sea el caso) de un conjunto de categorías (valor de uso y valor, trabajo concreto y abstracto, forma del valor, riqueza y productividad, y otras). Todas ellas forman binomios, pues no solo se complementan, sino que se oponen. Son polos diferentes de oposiciones concretas. Esta dinámica se refleja de manera más profunda en el estudio de la forma simple de valor, que encierra, en esencia, las características comunes de todas las demás formas.

La forma del valor es, en primer lugar, resultado de una relación bipolar, pues solo en la relación social el valor aparece como tal, solo en ella el valor salta a la vista. Es la unidad de los opuestos, momento en que unidad y contradicción se juntan; su existencia, por ellos, es contradictoria, es decir, existe como contradicción, ella es una forma de la contradicción. Ella es la primera existencia formal de la mercancía.

En segundo lugar, en ella tiene lugar la polaridad, es decir, el movimiento en que cada una de las partes excluye a la otra. Estos dos polos juegan papeles distintos, uno activo y el otro pasivo, y una misma mercancía no puede jugar ambos papeles a la vez. La contradicción intrínseca a la mercancía expresada en la bipolaridad arriba enunciada ahora se desdobra en dos

elementos externos y excluyentes. Esos dos papeles "son repartidos respectivamente entre las DOS mercancías diferentes traídas a la relación".⁸

Estas relaciones adquieren una mayor viveza cuando se enfoca cada uno de los polos por separado.

AA. La forma relativa

El primer paso que Marx realiza es la superación de la determinabilidad cuantitativa. Para comparar dos cosas, hay que disolverlas en una esencia común. Esta reducción permite hacer "saltar hacia adelante" de forma independiente el valor de la primera mercancía, que es lo que la relación pretende medir.

La forma relativa aparece en una relación de igualdad, donde lo igual u homogéneo es el valor.

En los estudios anteriores, Marx ha reducido el valor de cambio de las mercancías a su "valor abstracto", al simple resultado del trabajo abstracto general. La relación del fenómeno con su esencia es, pues, puramente formal. Ahora la relación es concreta, pues es la forma inmediata de la mercancía la que aparecerá como valor materializado en la relación de valor. El valor abstracto y el valor de la mercancía devienen uno. El valor abstracto es el valor inmediato de esa mercancía. Aquí se marca el paso de lo abstracto a lo concreto. Ese es el contenido esencial de esta forma relativa del valor.

Pero ello sólo es válido para una de las mercancías, para aquella que juega un papel activo en la relación. Cuando A se compara con B, cuando mide su valor en unidades de B, está homologándose con ella y, a través de ella, con todas las mercancías; convierte a B en materialización del valor y, al referir su valor a un valor de uso distinto, se revela a sí misma como valor. Es la dialéctica de Pedro y Pablo, donde uno se concibe como humano cuando es capaz de ver en el otro la ejemplificación del género humano. Los valores concretos son reducidos, por la acción de la mercancía A, a trabajos abstractos, pero de una manera concreta, es decir, trabajos abstractos materializados en tales mercancías.

Todas las determinaciones estudiadas en relación con la expresión abstracta del valor son vueltas a revivir en esta relación concreta. El análisis realiza de nuevo su mismo movimiento, pero ahora en un plano mayor de concreitud.⁹

BB. La forma equivalencial

Si Marx concluye el estudio de la forma relativa allí donde otros economistas habían empezado, es decir, en la determinación cuantitativa, ahora Marx va a adentrarse en la forma equivalencial, en la cual la medición juega un papel determinante.

La forma equivalencial surge de la misma forma relativa, y su análisis no es sino una continuación del análisis del contenido de aquella. Sin embargo, entre ambos Marx coloca el estudio de la determinación cuantitativa, precisamente porque ella ayudará a comprender la forma equivalencial.

La forma equivalencial es en sí misma una medición; su misión es medir en determinadas cantidades de una unidad de sí el valor de la mercancía opuesta. Por tanto, ella aparece como materialización de la cantidad, como un *quantum*, como unidad (o unidades) del valor de la otra mercancía, que ocupa el puesto de forma relativa del valor.

Pero si la forma equivalencial es un resultado de la forma relativa, ocupa, sin embargo, un papel muy distinto en las relaciones mercantiles. Esta era una clara referencia del contenido sustancial con su existencia inmediata y, por tanto, del valor contenido en ella con el valor universal; mientras, la forma equivalencial es la determinación que oculta esta relación, y aparece como la base de las confusiones y las mistificaciones del mercado.

La forma equivalencial retoma el proceso de concreción que hemos observado en el estudio de la forma relativa, pero no supera la contradicción. Dicho en otras palabras, la mistificación ha sido resuelta ya teóricamente en un sentido general, pero persiste prácticamente. Este apartado, por tanto, da cuenta de esa práctica y de cómo el fenómeno no ha sido superado, recupera por tanto el fenómeno como parte integrante del objeto de estudio y la alienación como una de sus características. Más aún, es la forma equivalencial la que permite comprender la permanencia práctica de la mistificación como un producto del régimen mercantil.

Este proceso se da mediante una nueva inversión de los términos:

1.- El valor de uso, la forma material e inmediata de la mercancía, se convierte en materia de expresión de su contrario, el valor.

2.- El trabajo concreto, por tanto, pasa a ser forma de su antítesis, el trabajo abstracto y

3.- El trabajo privado se convierte en trabajo directamente social.

CC. Avance desde la forma simple

La forma simple del valor nos ha mostrado la relación entre el valor y el valor de cambio, cómo este brota del mercado por medio de un proceso de objetivación, en que aquel adquiere una forma independiente. La clave está aquí en comprender que el valor no surge del mercado, sino solo que encuentra en él su forma de existencia, su objetivación, que a su vez transfigura su esencia. La contradicción interna de la mercancía evoluciona hasta una contradicción externa, en que uno de los polos de la expresión se convierte en un objeto mágico, capaz aparentemente de proveer de valor a las cosas y, por tanto, separado aparentemente de forma esencial de ellas. Estas contradicciones ahora evolucionarán hasta la forma dinero, que es su "definitiva configuración". Aquí, el proceso de deslinde original, de escisión, se ha desarrollado hasta su forma madura.¹⁰ No vamos a detenernos en los ulteriores pasos donde describe la forma del valor hasta conseguir su forma dinero y, por tanto, su forma precio, pues no es ese el objeto de esa investigación. Lo principal ahora es preguntarse en el contenido lógico de esas transiciones.

Grossmann había creído ver en estos movimientos simples instrumentos teóricos, "hipótesis provisionales".¹¹ La pregunta estriba en dónde encuentran las determinaciones lógicas asidero para su movimiento, para su paso de la apariencia a la esencia, vuelta a la apariencia y vuelta a la esencia, en ese proceso interminable de concreción.

La clave para comprender este aspecto de la lógica marxista se halla en el llamado "método histórico". Ese método se halla en esencia desarrollado en el proceso de exposición del desarrollo de la forma del valor hasta la forma dinero, que no es sino una exposición abstracta del modo como esa misma forma evoluciona históricamente. "La forma simple del valor de la mercancía, ha dicho Marx, es al propio tiempo la forma simple de mercancía del producto del trabajo".¹² Esta primera forma no es solo la más simple desde el punto de vista lógico, sino además (y sobre todo) reviste un contenido histórico: no es solo una forma posible del valor, sino la "forma embrionaria", para usar la misma frase de Marx.

Notas

1. Marx, Carlos. *El Capital, Crítica de la Economía Política*. Tomo I. Traduc. de W. Rocés. México: Fondo de Cultura Económica, 1966. p. 37.

2. Marx, op. cit. p. 17.

3. Rosenberg, David. *Comentarios a los tres tomos de El Capital*. Tomo I. Traduc. de Julio Travieso. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1979, p. 85.

4. Hay que hacer notar que el valor de uso es desechado sólo en esta primera parte de la investigación y con el único fin de evitar desviar la atención hacia problemas irrelevantes para los fines inmediatos de la investigación: aquí, su pensamiento realiza una primera abstracción, pues considera la producción mercantil en general. En capítulos ulteriores de su obra esta investigación tomará relevancia.

5. Marx, op. cit., p. 6.

6. Marx, op. cit., p. 9. Allí mismo expresa que "nadie, hasta ahora, había puesto de relieve críticamente este doble carácter del trabajo representado por la mercancía" (Ibidem). También en carta a Engels del 24 de agosto de 1867, expresa que "lo mejor que hay en mi libro es: 1 (y sobre ello descansa toda la inteligencia de los hechos) subrayar, desde el PRIMER capítulo, EL DOBLE CARÁCTER DEL TRABAJO según se exprese en valor de uso o en valor de cambio..." (Marx y Engels, *Cartas sobre El Capital*. Traduc. de Florentino Pérez. Barcelona: Editorial Laia, 1974, p.137). En su carta a Engels del 8 de enero de 1868 vuelve a señalar como uno de los tres más grandes aportes de su obra el descubrimiento de que "hay una cosa muy simple que se les ha escapado a todos los economistas sin excepción y es que si la mercancía presenta un doble carácter de valor de uso y valor de cambio, es indispensable que el trabajo representado por esa mercancía posea también esa doble característica... Ahí reside de hecho todo el secreto de la concepción crítica". (Ibidem, p. 153).

7. Más que en *El Capital*, es en la *Contribución a la crítica de la economía política* donde Marx profundiza en las contradicciones del valor de uso. (ver Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*, Traduc. de Jorge Tula. México: Siglo XXI Editores, 1980. pp. 22 y ss.).

8. Marx, op. cit., p. 55. La edición española que utilizamos contiene un error de traducción, pues habla simplemente de "las" mercancías, es decir, de todas las mercancías, mientras Marx se refiere solamente a "las DOS" mercancías que forman parte de esta relación simple.

9. Debería decirse, más exactamente, en el plano concreto relativo a esa etapa abstracta, en el concreto de aquel abstracto, pues las categorías "concreto" y "abstracto" no son ni pueden ser absolutas, sino relativas en una relación también bipolar. Lo abstracto es una característica de una determinación que es abstracta respecto de otra que se considera concreta, y viceversa.

10. "Al principio las mercancías se lanzan al proceso de cambio sin dorar y sin azucarar, tal y como vienen al mundo. Pero este proceso produce un *desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero*, antítesis mecánica en que las mercancías revelan sus antítesis immanente de valor de uso y valor. En esta antítesis, las mercancías se enfrentan, como valores de uso, con el dinero, valor de cambio. Lo cual no obsta para que ambos términos antitéticos sean mercancías, y por tanto unidades de valor de uso y valor. Pero esta unidad en la variedad cobra una expresión inversa en cada uno de los dos polos, representando con ello, al mismo tiempo, un juego de acciones y reacciones entre ambos. La mercancía es un valor de uso real; su existencia como valor sólo se revela de un modo ideal en el precio, que se refiere como a su forma real de valor al oro, situado en el otro polo." (Marx, op. cit., p. 65.)

11. Grossmann, Henryk. *Ensayos sobre la teoría de las crisis*. Traduc. de Alfonso García. México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1979, pp. 84 y ss.

12. Marx, op. cit, pp. 28.

Manuel Delgado
Apartado 3201-1000
San José, Costa Rica